Y aquel sol entre vidrios encerrado
Continuando su curso poco á poco,
Se reflejaba al par en las vidrieras
Del uno y otro lado,
Con su brillante foco
Llenando el empedrado y las aceras.
Y sus primeros, vagos resplandores
Estaban ya cercanos
A la abierta ventana de Dolores
Y al pollo que charlando como un loco
Un poema cantaba á sus amores.

Un grito, un golpe.....y luego que sonaron,
Cual relámpago ardiente de aquel trueno
Las rejas de fulgor se iluminaron;
Y era porque los vidrios reflejaron
La luz de la linterna del sereno.
La ventana, oh dolor, no estaba abierta;
Detras de la vidriera la cortina
Y tras de vidrios, seda y muselina
Las dos pesadas hojas de la puerta.
Quedóse atarantado
El pollo como queda el que despierta;
Y un instante pasado,
Sintiéndose calmar su desvarío
—Cosa inherente á la natura humana—
Comenzó, por reaccion, á tener frio
Cuando ya eran las dos de la mañana.

CANTO CUARTO.

Luz apacible como luz de aurora
Se reclina en su lecho de Occidente
Y mientras con un beso el monte dora
De azul tiñe el azul resplandeciente
Y los cielos colora,
Pues las nubes de plata
Va adornando con oro y escarlata.

A la aurora el crepúsculo remeda,
Y al manso ruido de apacible rio
El céfiro jugando en la arboleda.
Pasaba esto, lector, en la alameda
Una tarde muy tibia del estío.

Muy léjos de la gente, que no abunda,
Y sentadas en rústica glorieta
A la fuente cercana,
Una señora está, meditabunda,
A quien ya por su edad se le respeta
Y su hermana tambien, que aunque su hermana,
Edad tuviera para ser su nieta.

Idéntico en las dos el níveo trage
Esbelto ciñe su ideal cintura,
Adornando á las dos azul encaje

Aun mas blanco del trage en la blancura;
Pues ahora falta un nuevo personage.

Los cabellos castaños,
Rostro pálido, triste la mirada,
Viste con elegancia descuidada
Y es un jóven...no, un pollo, diez y ocho años.
Camina lentamente
Y la cabeza sin querer inclina
Y parece, segun por do camina
Que las gentes huir va pretendiendo.
Y como las señoras igualmente
De la gente apartarse iban queriendo
Se encontraron al cabo frente á frente,
Porque la gente que huye de la gente
Se encuentra con la gente que va huyendo.

Vió á la joven, y al verla faltó poco
Para que diera un grito
Y viéndola quedose de hito en hito
Como mira un estático ó un loco.
Mirada que revela el infinito.

Lo ve la niña con semblante adusto
Y de cólera y susto se demuda,
Más bella por la cólera y el susto.
Y merece, sin género de duda
Volver loco á cualquiera de buen gusto.
Su mano es tan pequeña
Que es el mejor adorno de su dueña,
Y su pié tan enano
Que viera, si lo viera un importuno,
Que sin trabajo alguno
Le cupieran los dos en una mano.

La beldad en su talle se refleja
Y en sus manos y rostro soberanos,
Y son mas bellos talle, rostro y manos
Al lado de su hermana que ya es vieja.

Y la niña y el pollo su mirada
Tienen, uno en el otro, fijamente;
Ella siempre asustada
Y él mas y más ardiente,
Mirándose ambos sin pensar en nada.

¡Qué breve eternidad así pasada!
Viéndola él con anhelo
Despidiendo sus ojos luz de cielo
Y la niña mirándolo enojada.
Y él embebido y ella en sus enojos
No ven, á tanto ver, que allí delante
Hay en aquel instante
Ojos que lloran al mirar sus ojos.
La hermana ¡pobre hermana! que no alienta.
Y que sin duda llanto derramara
A no secarlo el fuego de su cara;
La vieja ¡pobre vieja! se impacienta
Y de furor sintiendo un oleage,
Se levantó violenta
Con el alma temblando de corage.
Luego arastró á la jóven
Y andando muy de prisa se alejaron
Por la primera calle que encontraron.

Al mirarlas partir, ya mirar pudo,
De su éxtasis volviendo,
El pollo aquel que ni pensar desea;

Y en su pecho sintiendo
Con agudo placer, dolor agudo:
"Ella es," se dijo en la primera idea.
"Ella es; sus ojos de fulgor soñado,
Su donaire gentil, su esbelto talle,
Sus bellas manos y su pié abreviado..."
Y á correr echa por el otro lado
Y casi va corriendo por la calle.

Así recorre la alameda entera,
Y cuando llega donde gente habia
Les iba preguntando en su carrera,
Tomando por amigo al que no lo era,
Quien á aquellas señoras conocia.
Hallando á alguno lo arrastró consigo,
Y buscando al vapor, por fuera y dentro,
A paso *expreso* se llevó á su amigo
Hasta que alcabo les salió al encuentro.

Lo vió venir la vieja y sintió un nudo
Que le oprimia en la mitad del pecho
Y se sentó, viviendo como pudo.
Hay vistas que cual dardo muy agudo
Vienen á herir el corazon, derecho.

—Lola, Elena, presento á D. Fulano,
Y lo demás que se usa por costumbre.
Mas cuando distraido
Le dió el recien venido
A Dolores la mano,
La retiró creyendo que era lumbre.
Mas como Lola enferma se sentia
Luego volver á casa fué preciso,
Y aunque al principio el pollo no queria

Despues sí que lo quiso,
Pues vió al mal convertido en alegría,
Porque estrechando entre los dos el lazo,
Como si fueran prevenidas citas,
El amigo dió el brazo á Doloritas
Y el pollo á Elena el tembloroso brazo.

—¡Por fin! Y este-porfin-entre un suspiro:
Puedo verte á mi lado
Sabiendo que ni sueño ni deliro,
Instante deseado
Que me negaba tu crueldad insana.....
Al oír aquel-tú-desentonado
Turbada y encendida como grana
Dice la niña con extraño modo:
—Señor, vamos muy léjos de mi hermana.

Más atrevido el pollo que turbado,
Aunque turbado estaba el atrevido,
La miró fijamente
Y animándose al fin con el pasado,
Prosiguió con acento conmovido
En voz baja por miedo de la gente:
—Cuando la vez primera
Tembló tu mano ardiente entre la mia,
Creímos ver la eternidad entera.
En el momento breve que se huia.
Mis ojos y tus ojos se miraron,
Mis lábios y los tuyos sonrieron
Y mi pecho y tu pecho suspiraron
Y mi alma y tu alma á un tiempo se rindieron.
Yo lleno de emocion, tú enamorada
Completamos los dos nuestro destino.
Sentí que era mi vida comenzada,

Porque encontraba al fin en mi camino
Hecha muger á la ilusion soñada.

¿Mas por qué hoy aunque tiemblas todavia
Tan otra estás, confusa y vacilante,
Tan otra estás de la que hallé ese dia?
Oh! que venga la música y las flores
Que venga en el instante
El aire aquel que respiraba amores.
A lo menos que venga, vida mia,
La oscuridad, la noche y la ventana.
¿Qué me dices, mi bien?
—Lo que decia
Es que vamos muy léjos de mi hermana.

Y detener procura
El paso de vapor que el pollo tiene;
Y en tanto arrastra Lola al compañero
Y su andar apresura,
Y el pobre, mientras, á remolque viene
Charla que charla un soliloquio entero.
Los alcanzan llegando á la ventana
Testigo fiel de la noturna escena;
Y al frente del zaguan que se halla abierto
Se despiden los tres en desconcierto:
El pollo con cortada carabana,
Muy ruborosa y algo más Elena
Y llena de furor la vieja hermana.

CANTO QUINTO.

Tener celos, saber de una alma ingrata
—Cuando la ingratitud es la perfidia—
Y ver á quien su amor nos arrebata,
Es el rencor mezclado con la envidia.
El amor es la pena matadora
Y el odio hiere con dolor violento,
Y así celos y amor, es el tormento
De odiar al mismo sér á quien se adora.

Se ven los ojos que antes sonreian
Y el alma vuela con amante vuelo
Donde antes con amor la recibian
Y quiere entrar en impaciente anhelo
Como en un tiempo entrara,
Y le dan con los ojos en la cara.

Perder el alma al alma compañera
Con la cual en brillantes ilusiones
Creyó pasar la vida toda entera;
Transformarse el jardin en un desierto!
La cadena divina
Transformarse en cadenas de prisiones!
¡Hallar un corazon que desafina

En el dulce concierto
Que formaron al par dos corazones!

Mirar como se pasa indiferente
Aquel por quien de amor la alma se inmola
En hoguera de llamas infinitas,
Y pasar por el mundo tristemente
Y hallarse esa alma sola y siempre sola...
Pues así se encontraba Doloritas.

¡Qué triste es una flor que sola nace
En un prado sin flores ni verdura!
Triste la estrella cuando sola brilla
En el azul inmenso de la altura;
Es triste la plegaria
Cuando sola va al cielo
Y es mas triste tambien la sepultura
Que se halla solitaria!

Pobre alma abandonada en sus amores,
—Lo que es caso comun en los amantes—
Mas en el caso extraño de Dolores
Hay muchas circunstancias agravantes;
Porque en tal ocasion era su estrella
Estrella bien menguada,
Pues con el mismo amor que inspiraba ella
Con ese mismo amor, era otra amada.
Suyo, mas no del pollo era el engaño,
Pues antes él creia
Que era la bella máscara de antaño
La misma que sin máscara veia.
De modo que al amante
Si insultarlo Dolores pretendia

—Como es costumbre en caso semejante—
No infiel y no inconstante,
Sino constante y fiel lo llamaria.

Mas tal fidelidad y tal constancia
En el amor á ella
Era lo que causaba su querella,
Pues á fuerza de amarla no la amaba,
Y de pasion rendido
Viendo á otra, por ella suspiraba,
Y ese suspiro cruel que la mataba
Iba en verdad para ella dirigido.
Esto aumentaba, y con razon, su pena
Y de dolor la hundia en un abismo
Viendo que el pollo al fin siempre era el mismo
Pues que por serle fiel amaba á Elena.

Y siempre en el paseo
El pollo de las dos sombra constante
De Elena adelantándose al deseo;
Y en el teatro centinela amante,
Y en el templo atalaya presuroso
Y en la calle tambien haciendo el oso.

Donde quiera Dolores impaciente
Contemplaba esa sombra inoportuna
Donde quiera presente,
Cual sombra de las dos constantemente;
Pero era de las dos por serlo de una.

—Mamá, no quiere mi señora hermana,
Fué á decir á la abuela,
En otra parte estar que en la ventana.

De noche se desvela
Y á tarde y á mañana
De mi órden á pesar jamás se quita.....
Mire usted á Elenita,
Y mire usted enfrente al centinela.

—Deja, Dolores, deja,
La maliciosa abuela respondia:
Eso á su edad conviene;
Fuí jóven, Lola, aunque me mires vieja,
Deja que haga lo mismo que yo hacia.
No es tan fea, lo digo sin lisonja,
Y mi hija no tiene
Vocacion para Hermana ó para monja.

Otras veces con ella la emprendia.
—Elena, con amor una mañana
Y haciéndole cariños, le decia:
¿Qué hallas en él para quererlo, hermana?
Vamos, que no comprendo tus antojos.
Tan solo, por favor, pido una tregua:
Es tonto, es feo.....¡y bien! abre los ojos.
Si eso se le conoce desde á legua.
—Si así es, entónces llena mis deseos,
Responde ella de pronto.
Yo quiero uno, hermanita, feo y tonto.....
Si es que así son los tontos y los feos.

Y ella entre estos tormentos matadores
Adivinaba las continuas citas
Sin ver sino á los dos y á sus amores.....
Esos si son dolores,
Los que sufriendo estaba Doloritas.

Para poder llorar, llorando á mares
En su cuarto mil veces se encerraba,
Del cual ha tiempo desterró al espejo,
Lo que su gran prudencia demostraba:
Si envejecen á un jóven los pesares
Pues diga usted ¿qué harán con el que es viejo?

¡Con qué dolor miraba su pasado!
¡Con qué terror el porvenir veia
Y con qué rabia al pollo enamorado!
Y el pobre entusiasmado
En ser fiel y constante proseguia.

Lola, que lo comprende claramente,
De su desgracia toda el peso siente;
Y siempre que está sola
Ya se lleva las manos á la frente,
Ya reza ya suspira amargamente,
Ya llora, ya se agita.....¡pobre Lola!

Dia y noche se empeña
En descansar, sin conseguir su anhelo;
Mientras su juventud la abuela sueña,
Y Elena con los ángeles del cielo.
¡Qué soledad! ¡qué lágrimas amargas
Incendian sus mejillas!
Y qué noches tan largas!
Y si duerme ¡qué horribles pesadillas!

Oh amor! mas le valiera
Al que incauto ha caido en tus prisiones
Caer entre las garras de una fiera.

¿Qué más fiera que tú.....? Mas no pretendo
Insultar á los tigres y leones
A tu lado inocentes.
Mas qué ¿no eres un dios? Y tus altares,
Pequeño dios tremendo,
No se llenan de ofrendas á millares
Entre todas las gentes...?
Pero ¡oh! que bien decia
En el *año cristiano* de mi tia,
Citando las palabras de San Pablo,
Que los dioses de entónces son el diablo.

Dolores no pensaba
En tan árduas cuestiones,
Pero es el hecho que la pobre estaba
Enredada en sus lazos y prisiones.
Quiso luchar, pero luchar fué en vano;
Su mismo corazon el puñal era
Que su pecho sangraba;
Y su alma la hoguera
Que su alma y su cuerpo atormentaba.
Quiso arrancar su amor.....triste esperiencia!
¡Verdad terrible que por serlo abisma!
Si era su amor el ser de su existencia!
Solo que se arrancara de sí misma.

Y lloró como llora el que ha perdido
La inútil esperanza;
Como el que muere sin haber vivido
Y á ver la vida con ardor alcanza.
Miró de sombras el espacio lleno,
Y acordándose entónces del ingrato,

Sacó luego del seno
El besado retrato
—Era, es claro, el retrato de su amante—
Y sintiendo un dolor cual nunca agudo
Lo mordió temblorosa y delirante
Ya que morderse el corazon no pudo.
¡Qué eternidad, oh Dios, la de ese instante!

—Será, se dijo al fin; pues si yo puedo!
Venga otra vez la música y las flores.
Si ya no tengo miedo!
De nuevo el wals en giros voladores
Nos ha de arrebatar, y al dueño mio
Me robaré, para vivir de amores.
En su ternura fio;
Y yo inventar sabré tanta ternura
Y amor tan celestial y tan profundo,
Que lo arrebate, para mí, del mundo
Haciendo con mi dicha su ventura.
Y de mis ojos bajo el dulce imperio
Se inspirarán sus frases mas amantes,
Gozando nuestras dichas como antes
Envueltas en dulcísimo misterio.
Oh, venga mi careta! Me he sentido
Vivir.....
Y en violentísimo arrebato
Alzó la mano, contempló el retrato,
Y besó aquel retrato tan mordido.

Y sonriendo se acercó á su lecho.
Mas al pronto detiénese turbada
Sintiendo un rayo que estalló en su pecho

Y vió, de su alma con horrible daño,
Tan bella perspectiva disipada.
Porque contempló ansiosa
Como en vision horrible y espantosa,
Imposible el engaño,
Amante al pollo, á Elena enamorada...
Y para el Carnaval faltaba un año.

CONCLUSION.

El médico que sale y que entra el Cura.
Mala señal que siempre el mal señala.
Los sirvientes que acuden con presura,
Los parientes reunidos en la sala
Y la aya anciana que al andar se inclina,
Que llora inconsolable en la cocina.
¿No es muy cierto, lector, no es más que cierto
Que el Cura, y el Galeno y los parientes
Y la aya anciana y los demás sirvientes,
Sin quebrantar la ley, tocan á muerto?

La gran casa que alegre estar solia,
Conservando su fausto y su riqueza
Cambia, aunque cambio al parecer no existe;
La atmósfera se impregna de tristeza
Y hasta penetra triste
Y como á su pesar, la luz del dia.

¿Quién hubiera creido en aquella hora
Que la máscara aquella peregrina
Al hablar tan graciosa y decidora,
Al reir tan divina
Y al bailar tan ligera y voladora
Era la que en el lecho
Descompuesta la faz, la vista errante,
Perdida la color, la frente helada,

Los labios secos y oprimido el pecho
Esperaba á la muerte agonizante?

Quizo alzar la cabeza de la almohada;
Con mano temblorosa
Tomó de Elena la agitada mano
Y con voz débil ya y entrecortada
Haciéndose un esfuerzo sobrehumano
Habla á la niña tímida y llorosa:

—Quiero decirte adios. Es ya tan tarde!
Quiero decirte que tu amor primero
Que en tu alma vírgen entre flores arde,
Ya que te ha hecho feliz, que te haga espero
Mientras tu corazon aliento guarde.
Amale mucho.....él te ama.....
—Y en voz que ella oyó solo;—Y yo me muero.

¿Sabes? Yo nunca he amado.
Hay flores en la vida y hay abrojos,
Solo estos he pisado;
Mi pecho por amor nunca ha gozado
Nunca han llorado por amor mis ojos.
Dime: sentirse amada
¿Es sentirse vivir sobre la tierra?
¿Acaso hay para el alma enamorada
Misterios dulces que el amor encierra?
¿Hay otro sér en nuestro sér escrito?
¿Hay una vida oculta y concentrada
En la alma amante que se siente amada?
¿Hay una eternidad y un infinito
En el rayo fugaz de una mirada?

Dímelo, tú lo sabes, yo lo ignoro;

Mas si es así, pues en feliz instante
Tu amante de su amor te da el tesoro
Tu tesoro de amor dale á tu amante.
Nunca te he hablado así.....pero te quiero
Y es tu dicha tambien la dicha mia.....
Amalo mucho...él te ama... y yo me muero.

Y de veras que Lola se moria.
Y abandonando el existir con pena,
Para su amor sobrevivir creia
En el amor que aconsejaba á Elena.
Oh corazon humano
¿Quién tus arcanos cuenta ni comprende
Si á cada pulsacion hay un arcano?
Qué comprender! Si él mismo no se entiende,
Y si quiere y no quiere á un tiempo mismo,
Y si espera leerse siempre es vano
Pues cuando hacerlo intenta,
Ignora el corazon que lo pretende,
Que pretende leer en un abismo.

La prueba, Elena, quien sin darse cuenta
De la traicion, porque traicion se hacia,
Oyendo que en la sala el pollo estaba
Con llantos, eso sí, porque lloraba,
Aunque despacio andando
A la sala es lo cierto que corria.
Sentóse junto de él—siempre llorando
Y el corazon por el dolor opreso—
Pero con todo y eso,
Aunque ella, es la verdad, no lo sabia,
Muy allá en lo interior, secretamente,
Siempre aquel corazon se sonreia.

Gran confusion notóse derrepente;
Voces calladas, llantos comprimidos,
Luego rezos mezclados con gemidos;
Y luego un ruido vago, inesplicable
Que es desigual á cualesquiera ruidos.
Aunque yo no lo tengo por probable,
Siempre ese ruido á mi pesar me aterra,
Pues quizas quien lo causa en su pavura
Es de la eternidad la puerta oscura
Que se abre lentamente y que se cierra.

Quedó la pobre Elena inconsolable
En la casa mortuoria;
Y aunque la pobre niña recibia
Pasando el tiempo, como don del cielo,
Visiblemente á su dolor consuelo,
Porque su hermana al fin gozaba en gloria,
Mil veces escribia
Alguna sentidísima elegía
En su carta amatoria.

Pasó así, con un dia y otro dia
El tiempo que al placer el llanto deja,
Y por obra de Dios ó del demonio
Se celebró–de luto–el matrimonio
Entre el pollo y la hermana de la vieja.

MOROS EN LA COSTA.